

## LAS BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS SEGÚN ALGUNOS VIAJEROS FRANCESES DEL SIGLO XVIII

(Spanish Libraries, According to Some French Eighteenth-Century Travellers)

Irene Aguilá-Solana\*

Universidad de Zaragoza

**Abstract:** In their travel tales, Labat, Silhouette, Peyron and Bourgoing include numerous reflections they made while staying in Spain. The former two visited the country briefly, whereas the latter two enjoyed a long stay. Yet that difference did not prevent any of them from noticing some Spanish libraries, which they perceived as a sign of erudition and as a desire for cultural dissemination. Whether public or private, conventual or secular, those libraries awoke the interest of the aforementioned French eighteenth-century travellers for various reasons, such as the identity of their owners, the characteristics of their book collections, their location, their ornamentation or the opening hours of those libraries.

**Keywords:** Travel Literature; Enlightenment; Labat; Silhouette; Peyron; Bourgoing.

**Resumen:** Labat, Silhouette, Peyron y Bourgoing recogieron en sus relatos de viaje numerosas observaciones realizadas durante el periodo de tiempo que permanecieron en España. Los dos primeros visitaron el país de manera fugaz, mientras que los dos últimos disfrutaron de una estancia dilatada. Esa diferencia no fue óbice para que todos ellos repararan en algunas bibliotecas españolas que percibieron como muestra de erudición y deseo de divulgación cultural. Fueran públicas o privadas, conventuales o laicas, estas bibliotecas despertaron el interés de los citados viajeros franceses del siglo XVIII por cuestiones variopintas tales como la identidad de sus poseedores, las características de sus fondos, la ubicación, la decoración o los horarios de apertura de dichos espacios.

**Palabras clave:** Literatura de viajes; Ilustración; Labat; Silhouette; Peyron; Bourgoing.

---

\* **Dirección para correspondencia:** Irene Aguilá-Solana. Departamento de Filología Francesa. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. Campus San Francisco. 50009 Zaragoza (iaguila@unizar.es). Este trabajo se ha realizado en el marco de las actividades del proyecto FFI2016-76132-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

El corpus de este trabajo se compone de los relatos que el dominico Labat<sup>1</sup>, el hombre de estado Silhouette<sup>2</sup> y los diplomáticos Peyron<sup>3</sup> y Bourgoing<sup>4</sup> dejaron tras su paso por España. Aunque los motivos de su estancia fueron variados, los cuatro plasman sobre el papel sus observaciones en lo que concierne a múltiples temas. La situación cultural del país es uno de ellos y, de resultas, la existencia de bibliotecas y sus características<sup>5</sup>. En concordancia con la duración de sus permanencias respectivas, Peyron y Bourgoing son los viajeros que incorporan mayor número de ejemplos a sus relatos; les siguen de lejos Labat y Silhouette. En este trabajo, la introducción de las ocurrencias respeta el orden cronológico de los viajes, con tal de advertir, si es el caso, cambios en las apreciaciones de estos autores franceses. Para presentar las librerías<sup>6</sup> de las que los visitantes tratan, hemos distinguido entre bibliotecas públicas, institucionales y particulares.

## 1. Bibliotecas públicas

Promovidas ya por la Administración central, territorial, local u otros entes afines al Estado, ya por la Iglesia, su objetivo principal era ofrecer, valga la paradoja, “restringidas bibliotecas públicas” (García 1968-1972: 92) para impulsar la instrucción del hombre ilustrado. En los relatos que forman el corpus de este análisis, se nombran la biblioteca del Palacio Real de Madrid y, asimismo, numerosas librerías monacales situadas en distintas provincias españolas.

Silhouette describe en 1729 la biblioteca del Palacio Real sin ser conciso en las dimensiones de la sala ni en su decoración, pero sí en el número de volúmenes, en el horario de apertura y en la composición y funciones del personal al cargo. Concluye que la afluencia de público es considerable, hecho que, en opinión del viajero, afecta positivamente al desarrollo del gusto por las ciencias y las letras, así como a su sostenimiento:

Il y a une bibliotheque d'environ quarante à cinquante mille volumes : la sale est fort longue, assez étroite, peu ornée : de distance en distance, il y a des chaises, des tables & des écritaires : elle est ouverte tous les jours depuis trois heures jusqu'à six. [...] & il y en a huit ou dix employés à chercher les livres que l'on demande, & à copier des manuscrits<sup>7</sup> (1770: IV, 130).

---

1 Jean-Baptiste Labat llegó a Cádiz el 10 de octubre de 1705 desde donde volvió a embarcar el 6 de febrero de 1706.

2 Étienne de Silhouette estuvo en la Península desde el 31 de agosto de 1729 hasta diciembre de ese mismo año.

3 Jean-François Peyron fue secretario de embajada en Bruselas en 1774 y, en Madrid, desde 1777 hasta 1778.

4 Durante 1777, el barón Jean-François de Bourgoing fue primer secretario de embajada y encargado de Asuntos Exteriores de Francia en Madrid, así como ministro plenipotenciario de Francia en España desde 1791 hasta 1793.

5 Ha habido que dejar al margen las descripciones de los viajeros sobre la biblioteca de El Escorial con el fin de respetar la extensión estipulada para la presente contribución.

6 Recordamos que el término “librería” convivía en el siglo XVIII con su sinónimo “biblioteca” y que ambos definían el espacio destinado a colocar los libros, así como los propios libros que este espacio albergaba (Arias de Saavedra 2009: 30-31).

7 En todas las citas, se mantiene la ortografía de los textos originales.

Aunque el viajero no lo especifica, debe de tratarse de la Biblioteca Real, creada en 1711, cuyos primeros cincuenta años transcurrieron durante los reinados de Felipe V y Fernando VI. No obstante, los datos aportados por Silhouette no son del todo exactos ya que la sala “estaba abierta seis horas” (Escolar 1987: 342), en vez de tres (por lo menos, al final de siglo), y el número de volúmenes en 1712 era menor de 10.000. No se llegó a los 50.000 hasta 1750 (Escolar 1987: 348). Carlos III incrementará sus fondos de manera notable; por eso, durante el último tercio de la centuria, Peyron se asombra de no hallar en España ningún monumento erigido a la gloria de este rey cuya labor, en pro del desarrollo de las letras, las artes y las ciencias, cristalizó en la formación de una biblioteca pública y un gabinete de Historia natural (1783: I, 88, nota). El diplomático está en lo cierto cuando habla de la falta de monumentos en honor de este monarca amante del mundo del libro<sup>8</sup>, pero se equivoca al otorgarle el papel fundador de la mencionada biblioteca porque, en realidad, fue su padre, Felipe V, quien la creó.

En lo tocante a las bibliotecas de la Iglesia que se abrieron también al público en este periodo, Labat alude al convento de los Hermanos Predicadores de Cádiz y a la Cartuja de Sevilla. Peyron se centra en los conventos de los Carmelitas Descalzos y de San Felipe el Real, en la iglesia de Montserrat y en el monasterio de San Martín, todos ellos en Madrid, así como en el convento de los Hermanos Franciscanos de Murcia.

Labat, procedente de la Martinica, se vio obligado a detenerse temporalmente en Cádiz – debido al asedio de los ingleses a Gibraltar durante la guerra de Sucesión– antes de proseguir su ruta. Pertenece a la Orden de los Dominicos y, por eso, se alojó en un convento de los Hermanos Predicadores que había en esa ciudad<sup>9</sup>. La información que ofrece sobre la librería de dicho convento es poco precisa a pesar de que, al inicio de su relato (1927: 33), promete gran exactitud en todo lo narrado. Habla de las características de la colección conservada y, al observar el predominio de obras escritas en español, lo justifica por las muchas cualidades de esta lengua:

La bibliothèque est assez grande et assez remplie de livres reliés en parchemin; j’en trouvai beaucoup plus en espagnol qu’en latin et autres langues. Ils [les Espagnols] aiment leur langue et ils ont raison : elle est grave, majestueuse, riche et expressive” (1927: 55).

El 5 de enero de 1706, Labat se desplaza a Sevilla donde visita la biblioteca de la Cartuja<sup>10</sup>, que describe con algo más de detalle: “elle était grande, ornée d’une très belle menuiserie et de bustes de marbre sur des scabelons de même matière, de tableaux de

8 Cuando Peyron estuvo en España en 1777 y 1778, así era. La primera estatua de Carlos III no fue elevada hasta 1784, por iniciativa del industrial Antonio Tomé, en Burgos.

9 Fundado en 1635, recibía el nombre de convento de Nuestra Señora del Rosario y de Santo Domingo y alcanzó gran prestigio en el campo de la enseñanza, ya que, desde 1681, acogió una casa de estudios y recopiló una importante biblioteca perdida con la desarmortización. Sirvió como alojamiento de los frailes que iban y venían de América desde el puerto de Cádiz.

10 Desde que la Orden de los Cartujos se instaló en el monasterio en el siglo XV, hubo dos hospederías: una donde se acogía a los que estaban de paso y otra, próxima a la biblioteca, donde se alojaba a personas de calidad y hombres de estudio.

prix, de vases antiques, et d'une belle collection de médailles d'or, d'argent et de bronze" (1927: 200). El eclesiástico comenta que, según los Cartujos, la biblioteca contiene veinte mil volúmenes entre los que predomina la encuadernación en pergamino, al estilo del país. Se sorprende gratamente al encontrar un buen número de obras francesas, algunas muy recientes<sup>11</sup>, hecho que le lleva a pensar, con acierto, que el prior entiende dicha lengua. Además de los volúmenes encuadernados, el religioso confirma la existencia de una gran cantidad de manuscritos góticos y árabes en un estado excepcional.

En Murcia, Peyron considera que el convento de los Hermanos Franciscanos destaca "par sa grandeur, sa structure, ses richesses & sa bibliotheque, peu soignée aujourd'hui, mais ornée de plusieurs portraits des hommes qui se sont rendus célèbres par les armes, les lettres, & dans l'art de gouverner" (1783: I, 135). Parece lamentar que la muestra pictórica exhibida en los muros de la biblioteca reste protagonismo a este espacio<sup>12</sup>. Algo parecido sucede en el convento de los Carmelitas Descalzos<sup>13</sup> de la capital de España, puesto que el viajero se fija más en el valor de los numerosos cuadros, expuestos en la biblioteca y otras estancias, que en los libros y documentos en sí (1783: II, 51-52). En lo que concierne al madrileño convento de San Felipe el Real, el diplomático opina que su biblioteca es importante dado el número y la calidad de los volúmenes (1783: II, 51-52). Del mismo modo, el convento benedictino de la iglesia de Montserrat de Madrid le parece digno de mención porque en él se custodian los manuscritos de Luis de Salazar "chroniste de Castille & des Indes, qui mourut le 9 Février 1734, avec la réputation d'être un des hommes les plus érudits de son temps" (1783: II, 45). En lo tocante al monasterio de San Martín, su biblioteca es tenida por Peyron por una de las más insignes de Madrid y alrededores gracias, en gran medida, a la aportación de las librerías de Quevedo<sup>14</sup> (algunos de cuyos libros contienen en los márgenes notas manuscritas) y del padre Sarmiento<sup>15</sup> (1783: II, 46).

## 2. Bibliotecas institucionales

Las referencias a este tipo de bibliotecas sólo aparecen en los relatos de Peyron y Bourgoing y atañen a la Academia de la Historia, en Madrid, a las Universidades de Córdoba y Salamanca, así como al Colegio Mayor de San Bartolomé, sito también en la capital del Tormes.

Peyron exalta las sesudas investigaciones sobre España de los miembros de la Aca-

---

11 "A lo largo del siglo XVIII se difunden por España las obras de varios e importantes autores extranjeros, con unos contenidos sobre todo religiosos, estos autores en su mayor parte son franceses, algunos del siglo XVII y otros, los menos, del siglo XVIII" (Lamarca 1994: 68).

12 La apreciación del visitante no responde a la riqueza de la librería en sí puesto que, según Riquelme "la biblioteca de San Francisco de Murcia [resalta] por lo surtida y copiosa en libros. A mitad del siglo XVII se contabilizan unos dos mil cuerpos de libros, predominando las obras clásicas de autores griegos" (1993: 94).

13 Es el convento de San Hermenegildo cuya colección enriqueció los fondos de la Biblioteca Nacional de España tras el derribo que sufrió el edificio en 1870.

14 El *Índice de San Martín*, el catálogo manuscrito que contiene mayor número de libros de la biblioteca de este antiguo monasterio, permitió, en efecto, tener constancia de una parte notoria de los fondos bibliográficos de Quevedo (Fernández González 2011: 2-3).

15 Se trata de Martín Sarmiento (1695 - 1771), benedictino de gran erudición y obra prolífica.

demia de la Historia, recogidas en unos doscientos manuscritos “pleins de faits, de notes & d’observations intéressantes” (1783: II, 65), junto con varios volúmenes y veinte mapas excelentes publicados tras el último censo de la población española, el conjunto custodiado en la biblioteca de la institución. Este diplomático informa que, según reza el artículo XV de los estatutos establecidos por Felipe V en 1738, las reuniones de sus miembros se celebran “un jour de chaque semaine, & dans tous les temps à la même heure qui est fixée pour l’ouverture de la bibliotheque royale” (1783: II, 62). La razón de que se reunieran durante el horario de apertura de la Biblioteca Real es porque el grupo de eruditos que dio origen a la Academia de la Historia cambió la casa de Julián Hermosilla, abogado de los Reales Consejos, por los salones académicos para realizar sus tertulias. En cuanto a Bourgoing, este indica que la mencionada Academia fue fundada en 1738 por Campomanes<sup>16</sup> (1788: I, 253) y que está situada en la Plaza Mayor de Madrid<sup>17</sup>. Es mucho más minucioso que Peyron al describir los fondos de su biblioteca:

Cette Académie contient dans une de ses salles, une des plus précieuses collections dont aucune société littéraire puisse se vanter. C’est celle de tous les diplômes, chartres, & autres documens donnés depuis les siècles les plus reculés de la Monarchie, à tous les Bourgs, Villes, Communautés, Eglises, Chapitres, &c. de l’Espagne, le tout rassemblé avec le plus grand soin, par ordre chronologique, & par conséquent prêt à fournir à toutes les branches de l’Histoire d’Espagne, la source la plus abondante de matériaux authentiques. Cette collection facilite infiniment, & assure les recherches savantes des Académiciens de l’Histoire. C’est à ce répertoire immense qu’ils vont puiser les élémens d’un ouvrage qu’ils préparent depuis plusieurs années, d’un Dictionnaire Géographique de l’Espagne, qui, par son exactitude, fera un digne pendant au nouveau Dictionnaire de la Langue (Bourgoing 1788: I, 254-255).

En cuanto a las colecciones universitarias, Peyron se remonta hasta la época musulmana para describir un estado de las letras floreciente, gracias a las numerosas academias y universidades creadas en Córdoba y Granada. En ese tiempo, aventura el diplomático, España contaba con setenta bibliotecas públicas (1783: I, 24)<sup>18</sup>. Más tarde, habla en términos encomiables de la biblioteca de la Universidad de Córdoba ya que “on y conservoit, comme le dit Strabon, les livres anciens des Turdetains, leurs poé-

16 Campomanes fue nombrado director de la Academia de la Historia en 1764, reelegido en varios periodos, y su decano de 1791 a 1802. No obstante, tanto la creación mediante Real Decreto de 18 de abril de 1738 como la aprobación de sus estatutos por Real Cédula de 17 de junio de ese mismo año, se deben a Felipe V.

17 En efecto, en 1785, Carlos III ordenó el traslado de la Academia de la Historia a la Casa de la Panadería, en la Plaza Mayor, donde ya se encontraba la biblioteca de la Real Academia de la Historia desde 1775.

18 Durante el periodo de arabización, el pensamiento árabe-español se vio favorecido “por la aparición de bibliotecas y entre ellas destacaron las de algunos emires omeyas, como Muhammad, Abd-l-Rahmán II y Abd-l-Rahmán III, el primer califa”. En la Córdoba de la segunda mitad del siglo X, el califa Al-Hakam II, hijo de Abd-l-Rahman III, poseyó una sustanciosa biblioteca “que, según se dice, con evidente exageración, llegó a reunir 400.000 volúmenes [aunque el catálogo precisó que fueron 40]”. Tanto los emires previos al califato como los posteriores reyes de taifas contaron con colecciones de entidad. También hubo numerosas bibliotecas privadas tanto de personas ricas como de gente modesta (Escolar 1987: 133, 134 y 136).

sies & leurs loix écrites aussi en vers” (1783: I, 290). Para Bourgoing “[l]es universités d’Espagne n’ont plus la même réputation qu’autrefois” (1788: I, 260), a excepción de la Universidad de Salamanca según parecen manifestar todas las páginas que le dedica. Queda encantado con el trato recibido en su biblioteca<sup>19</sup> de la que evoca sobre todo virtudes, aunque parece lamentar que sus fondos sean escasos y algo antiguos:

[Elle] est au-dessus [d’une cour qui conduit aux différentes écoles] ; elle est publique ; & à en juger par nous, on y est accueilli avec un empressement qui ne laisse rien à désirer. Cette Bibliothèque est très-bien entretenue : nous y remarquâmes beaucoup de livres étrangers, sur-tout des Anglois & des François ; mais peu d’ouvrages modernes. Elle ne paroît pas contenir plus de vingt mille volumes<sup>20</sup> (1788: III, 287).

El barón es pródigo a la hora de describir la vida cultural salmantina y de marcar las diferencias entre la universidad y los colegios mayores. Se explaya, por ejemplo, en la problemática surgida en torno a estos últimos por causa de los privilegios de los que gozaban los colegiales y de los desencuentros entre estos establecimientos y el resto de instituciones de enseñanza superior. “Il y avoit depuis long-tems en Espagne six<sup>21</sup> grands Colléges. [...] Le Gouvernement a attaqué le mal dans sa racine. En 1777<sup>22</sup>, il leur a donné une nouvelle forme, dont on attend les plus heureux effets” (1788: I, 260-261). El Colegio Mayor más antiguo de Salamanca, llamado de San Bartolomé, atrae su atención no sólo por la fachada y patio principal sino por el valor de los fondos bibliográficos que alberga: “La seule ville de Salamanque contient quatre de ces Colleges, ceux de *Saint-Bartholome*, de *Cuenca*, d’*Oviedo* & del *Arzobispo*. [...] On y trouve [dans le premier] toutefois une bibliothèque riche en manuscrits<sup>23</sup>” (1788: III, 288-289). Dice que ha sido reedificado recientemente, lo cual es cierto puesto que, desde 1771 hasta 1776 se fue completando la construcción de las distintas partes de manera que “el nuevo edificio se había concluido íntegramente en el 1778” (Rodríguez 2003: 191).

---

19 Es probable que las visitas, máxime de extranjeros, actuaran como un revulsivo para la rutina cotidiana de las bibliotecas universitarias puesto que, “no obstante el incremento que recibieron con los libros de los padres jesuitas, llevaban una vida lánguida y casi reducida al uso de los escolares y colegiales” (García 1968-1972: 106).

20 La aproximación es manifiestamente a la baja porque, en el siglo XVIII, ocurrieron varios acontecimientos que propiciaron una notable ampliación de este fondo bibliográfico. Por un lado, la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 (por cuyo concepto llegaron a la biblioteca alrededor de 12.000 volúmenes) y, por otro, la desaparición de los Colegios Menores (aunque, de los 100.000 volúmenes que sus bibliotecas reunían, sólo ingresaron en los fondos de la universidad unos 20.000, entre manuscritos e impresos, a causa del abandono que debieron sufrir hasta su tardío traslado (Becedas 1998:175).

21 Existe un error por parte del autor puesto que, en este párrafo, indica que hay seis, lo cual es correcto, pero luego dice que son siete (1788: III, 287).

22 Más adelante apunta que el Consejo de Castilla los reformó en 1776 (1788: III, 288). En realidad, la renovación había empezado unos años antes. “Se pidió a la universidad de Salamanca que planteara un programa de reformas (plan de 1771). [...] En primer lugar, se quería cambiar el estado de cosas existente, de forma que las universidades perdieran sus privilegios y viejas autonomías y pasaran a ser controladas por el Estado” (Fernández Álvarez 1979: 483 y 484).

23 El índice de títulos de los 475 libros manuscritos custodiados en el colegio de San Bartolomé puede consultarse en Galindo (2000: 38-69).

### 3. Bibliotecas particulares

Por último, es preciso citar las bibliotecas privadas enumeradas por los viajeros. Estas eran abundantes en el siglo XVIII, según el informe redactado el 25 de marzo de 1788 por Pedro Rodríguez de Campomanes bajo el título *Noticias abreviadas de las bibliotecas y monetarios de España. Contestación del Sr. Conde de Campomanes a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París acerca de las Bibliotecas públicas y particulares de España*.

Si, en palabras de Aguilar, la bibliofilia es una “afición creciente en el siglo XVIII, favorecida por las circunstancias culturales y económicas” (1991: 148), es lógico que arraigara sobre todo entre el clero y la nobleza, pero también entre la burguesía acomodada. Dicho interés no era, sin embargo, un obligado denominador común porque, en la descripción que Labat hace de la mansión en Cádiz del marqués de la Rosa, vicealmirante de los galeones españoles, no consta ninguna sala que albergara una colección de libros (1927: 37). Las bibliotecas particulares señaladas por los viajeros fueron singularmente significativas en aquella época. En los relatos de Peyron y Bourgoing, se alude a los fondos de aristócratas como los duques de Medinaceli, en Madrid, y de eruditos como Gregorio Mayans<sup>24</sup>, en Valencia, o Juan Salvador, en Barcelona. Asimismo encontramos bibliotecas particulares (al menos en origen) ligadas al clero, como la del Colegio del Patriarca –también llamado del Corpus Christi– o la del Palacio Arzobispal, ambas en la capital del Turia, y la de la Catedral de Sevilla.

En 1711 muchas bibliotecas nobiliarias, como la de Medinaceli y la de Alba en Madrid, fueron puestas a disposición pública (Enciso 2002: 191). Peyron ensalza la generosa determinación de los duques de Medinaceli a la par que el orden y cuidado que reina en las diversas colecciones exhibidas en su palacio. Era habitual que los amantes de los libros reunieran igualmente monetarios y obras de arte; por eso, tras recorrer una sala con antigüedades, el visitante se detiene en la biblioteca<sup>25</sup>: “La piece qui suit renferme une bibliotheque que les Ducs de Médinacelli ont rendue publique, & qui est ouverte à tous ceux qui veulent s’instruire” (1783: II, 56).

No sólo los nobles permitieron el acceso a sus fondos; otro tanto hicieron hombres de ciencia pertenecientes a la clase media. Gregorio Mayans<sup>26</sup> fue uno de los motores de la Ilustración española y, concretamente, de la intelectualidad valenciana, sobre todo en las décadas de los 60 y los 70. Aunque no realizó el catálogo completo de su biblioteca, en su *Specimen bibliothecae hispano-maiansianae* (1753), aparece “la serie de obras de Nebrija, Vives, Sánchez de las Brozas, Pedro Juan Núñez, Matamoros, Furió Ceriol, entre otros, que poseía” (Mestre 2000: 459). Durante su estancia en Valencia, Peyron tuvo ocasión de visitarle y quedó admirado por la carrera literaria del erudito, así como

24 Campomanes postulaba que “[h]arían un gran servicio al público los eruditos que le imitasen [a Gregorio Mayans] dando a conocer los libros inéditos que poseyesen, para la común utilidad y aprovechamiento” (García 1968-1972: 122).

25 Los fondos de los Medinaceli ascendían a 1471 volúmenes (Fernández González 2011: 2).

26 Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) fue catedrático de derecho en Valencia (1723-1733) y bibliotecario real en Madrid (1733-1739). Sus estudios literarios y filológicos tuvieron fuerte repercusión.

por el valor de los libros que atesoraba como, por ejemplo, el diccionario latino *Comprehensorium*<sup>27</sup>: “Cet ouvrage se trouve dans la bibliothéque de Dom Grégoire Mayans, qui vit à Valence, & dont le choix de livres est certainement un des plus rares & des plus précieux qui soient en Espagne” (1783: I, 107). Le tiene por su amigo y elogia la gran actividad de este sabio apodado el ‘Néstor’ de la literatura española ya que, a pesar de ser octogenario, vive volcado en el desarrollo cultural del país, además de corresponderse con hombres ilustres de Europa de la talla de Voltaire y Robertson. Bourgoing también destacó los méritos de este personaje, a la sazón recientemente fallecido: “Valence est cependant la patrie de Grégoire Mayans, mort depuis peu d’années, en laissant, même hors de l’Espagne, la réputation d’une vaste érudition à laquelle M. de Voltaire n’a pas dédaigné de rendre hommage en différentes occasions” (1788 : III, 93).

En Barcelona, Peyron aconseja visitar el curioso y famoso gabinete del farmacéutico *Jean Salvador*. Además de conchas, minerales, medallas, antigüedades y un herbario, en él se encuentra “une collection nombreuse de tous les livres qui ont traité de la physique, de la médecine, de la botanique, & de l’histoire naturelle<sup>28</sup>” (1783: I, 43) de la que se da constancia en una obra escrita por la Sociedad Real de las Ciencias de Montpellier<sup>29</sup>. El viajero galo informa que este reputado gabinete fue comenzado en 1708 por Juan Salvador<sup>30</sup>, hombre muy instruido al que Tournefort llamaba ‘el fénix de España’<sup>31</sup>. A su vez, el barón de Bourgoing presenta Barcelona como una ciudad que conjuga recursos y placeres vertebrados por el arte y la cultura. Entre los lugares más señalados, además de varias bibliotecas públicas, un teatro de anatomía y diversos centros literarios, recomienda “un cabinet d’histoire naturelle dont Tournefort faisait grand cas et qu’il a enrichi d’une précieuse collection de plantes du levant, cabinet d’un

27 Se trata de la obra de Joannes Philoponus, *Comprehensorium: vel vocabularius ex aliis collectus* (1475).

28 “La biblioteca Salvador arribà a contenir més d’un miler de volums convertint-se en una de les més importants d’origen laic. La biblioteca tenia un alt grau d’especialització i era multilingüe, amb el llatí com a llengua de més de la meitat dels llibres, però també amb altres en italià, francès, anglès, alemany, portugués i, naturalment, en castellà i català. Destaca la presència de les primeres revistes científiques, publicades a Itàlia, França i Anglaterra i amb una gran diversitat temàtica” (Pardo-Tomás 2014: 84).

Los fondos del gabinete de la saga Salvador eran muy superiores a los de otros de sus colegas puesto que, según Moreu-Rey, el núcleo burgués compuesto por médicos, cirujanos, farmacéuticos y otros profesionales liberales poseía bibliotecas de 200 títulos de media (1980: 293), cantidad pese a todo nada despreciable comparada con la dimensión media de las bibliotecas del conjunto de Barcelona que era de 66 a 72 títulos y de 95 a 106 volúmenes (Enciso 2002: 92).

29 “Le Cabinet *del Señor Jean Salvador*, Docteur en Médecine & Apoticaire à Barcelone, frere de celui qui le possède aujourd’hui & qui exerce la même profession dans cette Ville, a toujours été regardé comme un des premiers Cabinets de l’Europe. [...] Cabinet qui est accompagné d’une belle Bibliothèque de livres d’Histoire Naturelle & de Physique” (Dezallier d’Argenville 1742: 226).

30 En realidad, el iniciador de las colecciones fue Juan Salvador y Boscà (1598 - 1681), el primero de una saga de boticarios y naturalistas. Su hijo, Jaime Salvador y Pedrol (1649-1740), y sus nietos, Juan Salvador y Riera (1683-1725) y José Salvador y Riera (1690-1761), siguieron sus pasos y aumentaron los fondos. El célebre botánico francés Tournefort (1656-1708) mantuvo relación directa con la familia Salvador, especialmente con Jaime y su hijo Juan.

31 Pi y Arimón da noticia de que el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona acordó, en sesión de 18 de enero de 1849, dar a una nueva calle “el nombre preclaro de los Salvadores, distinguidos naturalistas catalanes, que por sus estudios y talento merecieron grandes muestras de aprecio de parte de los sabios nacionales y extranjeros. Por aquel apellido son conocidos principalmente cuatro á saber Juan Salvador, Jaime hijo de este á quien el famoso botánico Tournefort llamó el Fénix de su patria, y Juan y José, hijos de Jaime” (1854: 253 nota 2).

simple particulier, qui pour la variété et le choix des curiosités des trois règnes, peut faire envie à plus d'un petit souverain" (1797 : III, 265-266), aunque sin nombrar a su propietario, Juan Salvador.

Pero la difusión cultural, a través de las bibliotecas personales, no sólo involucraba a la sociedad civil sino también a los eclesiásticos, que habían de cuidar cuanto podía contribuir al bien de sus diocesanos, a su instrucción, al ornamento de la ciudad y al bienestar común (García 1968-1972: 122-124). Los fondos bibliográficos del Colegio del Patriarca o del Corpus Christi, cuya rareza los hace muy preciados, proceden en su mayor parte del propio Juan de Ribera<sup>32</sup>, patriarca de Antioquía, arzobispo y virrey de Valencia (1783: I, 92). A pesar de su carácter extraordinario, están infrautilizados, en opinión de Peyron<sup>33</sup>. El viajero alaba la sabiduría del Patriarca<sup>34</sup> y celebra haber visto allí una Biblia<sup>35</sup> repleta de notas marginales de su puño y letra (1783: I, 95). A continuación, menciona otra biblioteca, muy nutrida, sita en el Palacio Arzobispal: "Le palais archiépiscopal renferme une bibliotheque publique, qui contient environ trente milles volumes: on les augmente tous les jours" (1783: I, 100). Sabemos que, en 1769, el conjunto de libros ascendía a doce mil volúmenes y si bien es cierto que, durante las décadas siguientes, el arzobispo Mayoral recibió los consejos de Gregorio Mayans para su ampliación sobre adquisición de obras, colecciones y otras librerías cuyos propietarios habían fallecido (Arasa 2013: 165), el diplomático ofrece una aproximación al alza. En su recorrido por España, Bourgoing también informa de la existencia de la biblioteca del arzobispado. Recalca su carácter público y su colección de piezas artísticas, aunque lamenta la escasa afluencia que sus fondos atraen probablemente porque Valencia sea una ciudad dedicada a la industria y al comercio:

Il y a à Valence une Bibliotheque publique ; c'est celle de l'Archevêché : elle m'a paru peu fréquentée. Rarement les villes de fabriques abondent en Amateurs des Sciences & des Belles Lettres ; leur culture suppose des loisirs ; les arts utiles demandent une assiduité soutenue (1788: III, 92-93).

Otro núcleo intelectual, según Bourgoing, estaría en Sevilla. El barón reflexiona sobre el nivel cultural de sus habitantes en relación con los fondos guardados en la catedral de Sevilla, la que sería "la más importante librería particular erigida en el siglo XVI" (García 1968-1972: 102): "Au-dessus de l'une des cinq nefs [...] est placé le vaisseau de la bibliothèque, qui contient environ vingt mille volumes. Ce n'est pas à Séville une collection de pure ostentation" (1797: III, 97). Cree, en efecto, que Sevilla es, después de Madrid, la ciudad española con más hombres ilustrados y que, por consiguiente, el conjunto de libros y ma-

32 Ascendían a mil novecientos noventa volúmenes (Navarro 2013: 223).

33 Bourgoing, por su parte, no menta biblioteca alguna cuando describe el Colegio del Patriarca (1788: III, 68-70).

34 Juan de Ribera (1532-1611), hombre fuerte de Felipe II y Felipe III, fue beatificado en 1796. Fundó el Colegio del Corpus Christi, al que dotó de códices, antigüedades y obras de arte de gran valor.

35 Poseía cuarenta y dos Biblias completas de las que, en la actualidad, sólo se conservan veintinueve (Navarro 2013: 227).

nuscritos refleja con justicia tanta erudición. De todos modos, sabemos que, entre 1769 y 1777, el estado general de la biblioteca era lamentable (Guillén 2006: 300-303). Unos cincuenta años antes, cuando Silhouette se remite a la catedral hispalense con ocasión de su paso por Sevilla, probablemente en octubre de 1729, no evoca ninguna biblioteca (1770: IV, 77-79). Mas, ello no es de extrañar, dadas las terribles críticas “que se hacen al cabildo en los años que van de 1709, fecha de la muerte de Loaysa [primer bibliotecario], a 1759, nombramiento de don Alejandro de Gálvez [segundo bibliotecario]. La biblioteca, apenas restaurada, adoleció de la falta de una dirección adecuada, a la que se sumó la indecisión acerca del destino a dar a la nueva sala en la nave del Lagarto, junto a las continuas obras que se realizaron en su entorno” (Guillén 2006: 273).

En conclusión, a partir de los relatos de viaje de Labat, Silhouette, Peyron y Bourgoing, hemos ordenado y contrastado las opiniones de estos autores franceses del siglo de las Luces sobre las bibliotecas españolas. Sus comentarios abarcan múltiples aspectos relativos a estos espacios como la descripción de las salas y su decoración, los horarios de apertura, las dimensiones y particularidades de los fondos que albergan, la atención recibida o la afluencia de público. Por lo general, los juicios emitidos por los visitantes galos son favorables lo que lleva aparejada una visión positiva del estado de la cultura en España.

Entre las bibliotecas públicas que llaman su atención se hallan la Biblioteca Real y numerosas librerías de la Iglesia. En efecto, el convento de los Hermanos Predicadores de Cádiz, la Cartuja de Sevilla, el convento de los Hermanos Franciscanos de Murcia, así como, en Madrid, los conventos de los Carmelitas Descalzos y de San Felipe el Real, la iglesia de Montserrat o el monasterio de San Martín abrieron sus fondos al público en este periodo. En lo que concierne a las bibliotecas institucionales mencionadas por los viajeros del corpus, estas se hallan en la Academia de la Historia, en Madrid, en las Universidades de Córdoba y Salamanca, y en el Colegio Mayor salmantino de San Bartolomé. Por último, las bibliotecas particulares presentes en sus textos son las que pertenecen a los duques de Medinaceli, en Madrid, a Gregorio Mayans, en Valencia, y a Juan Salvador, en Barcelona. Las colecciones de la Catedral de Sevilla, del Colegio del Patriarca y del Palacio Arzobispal, ambos en la capital del Turia, proceden también de bibliotecas personales.

En conjunto, Labat, Silhouette, Peyron y Bourgoing transmiten informaciones que pretenden ser objetivas por su contenido en datos, pero que no están exentas de valoraciones personales, postura que, a fin de cuentas, hace patente su implicación en el tema que les ocupa.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, Francisco (1991): *Introducción al siglo XVIII*. Madrid: Júcar.
- ARASA I GIL, Ferrán (2013): “La colección perdida. El Museo de antigüedades del Palacio Arzobispal de Valencia”, (Luis Arciniega García, coord.), *Memoria y significado: uso y recepción de los vestigios del pasado*. Valencia: Universitat de València, 161-187.

- ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada (2009): “Libros, lectores y bibliotecas privadas en la España del siglo XVIII”, *Chronica Nova*, 35: 15-61.
- BECEDAS GONZÁLEZ, Margarita (1998): “Las colecciones históricas de la Biblioteca Universitaria de Salamanca”. (Ramón Rodríguez y Moisés Llordén, eds.). *El libro antiguo en las Bibliotecas Españolas*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 169-181.
- BOURGOING, Jean-François de (1788): *Nouveau Voyage en Espagne, ou Tableau de l'état actuel de cette Monarchie*. París: Regnault, III tomos.  
(1797): *Tableau de l'Espagne moderne*, París: Regnault, III tomos.
- DEZALLIER D'ARGENVILLE, Antoine-Joseph (1742): *Histoire naturelle éclaircie des deux de ses parties principales. La lithologie et la conchyliologie*. París: De Bure l'Aîné.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel y PALACIO ATARD, Vicente (2002): *Barroco e Ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (1987): *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Pirámide.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (1979): *España y los españoles en los tiempos modernos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carlos y SIMÕES, Sofia (2011): “Nuevas aportaciones a la biblioteca de Francisco de Quevedo”, *Manuscr. Cao*, nº 11, 54 p.  
[<https://dialnet.unirioja.es/descargalar articulo/3901115.pdf>; 15/03/2017]
- GALINDO DÍAZ, Juan Carlos (2000): “La biblioteca del colegio mayor salmantino de San Bartolomé en el siglo XVIII”, *Revista General de Información y Documentación*, 10, nº 2, 33-69.  
[<https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/download/.../10393>]
- GARCÍA MORALES, Justo (1968-1972): “Un informe de Campomanes sobre las bibliotecas españolas”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXXV, 1-2: 91-126.
- GUILLÉN TORRALBA, Juan (2006): *Historia de las bibliotecas Capitular y Colombiana*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- LABAT, Jean-Baptiste (1927): *Voyage du P. Labat en Espagne (1705-1706)*. París: Éditions Pierre Roger.
- LAMARCA LANGA, Genaro (1994): *La cultura del libro en la época de la Ilustración. Valencia, 1740-1808*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- MESTRE SANCHIS, Antonio (2000): “Humanismo e Ilustración: Cerdá Rico”. *Bulletin Hispanique*, 102, 2: 453-471.  
[[http://www.persee.fr/doc/hispa\\_0007-4640\\_2000\\_num\\_102\\_2\\_5052;10/03/2017](http://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_2000_num_102_2_5052;10/03/2017)]
- MOREU-REY, Enric (1980): “Sociologia del llibre a Barcelona al segle XVIII”, *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*. VIII: 275-303.
- NAVARRO SORNÍ, Miguel (2013): “La cultura del Patriarca Juan de Ribera a través de su biblioteca”, *Studia Philologica Valentina*. 15, n.s. 12: 221-244.

- PARDO-TOMÁS, José (2014): *Salvadoriana: el gabinet de curiositats de Barcelona*. Barcelona: Consorci del Museu de Ciències Naturals; Ajuntament de Barcelona; Generalitat de Catalunya; Institut Botànic de Barcelona.
- PEYRON, Jean-François (1783): *Essais sur l'Espagne. Nouveau Voyage en Espagne fait en 1777 et en 1778*. Londres: P. Elmsly.
- PI Y ARIMÓN, Andrés Avelino (1854): *Barcelona antigua y moderna*. Barcelona: Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs.
- RIQUELME OLIVA, Pedro (1993): *Iglesia y liberalismo: los Franciscanos en el reino de Murcia (1768-1840)*. Murcia: Editorial Espigas.
- RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso (2003): "Noticias documentales sobre el colegio de San Bartolomé de Salamanca". *Archivo Español de Arte*, LXXVI, 302: 187-205.
- SILHOUETTE, Étienne de (M. S\*\*\*) (1770): *Voyages de France, d'Espagne, de Portugal et d'Italie*. París: Merlin, tomo IV.

### PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Irene Aguilá-Solana es Licenciada en Filología Francesa y profesora titular de Filología Francesa en la Universidad de Zaragoza. Su tesis versó sobre los temas y las formas dramáticas en el "Théâtre de la Foire" del siglo XVIII. Todas sus líneas de investigación convergen en la literatura francesa del siglo de las Luces y abarcan los estudios de recepción, los relatos de viajes, así como la escritura libertina, la cuentística y el género epistolar. Actualmente es miembro del proyecto FFI2016-76132-P, *Representación del espacio en la literatura francesa* (periodo 2017-2019), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Fecha de recepción del artículo: 14-05-2017

Fecha de aceptación del artículo: 05-06-2017